



LA SATISFACCIÓN VITAL EN LOS MAYORES: VARIABLES RELACIONADAS LIFE SATISFACTION IN ELDERLY: RELATED VARIABLES

M. Àngels Cebrià i Iranzo¹; Juan Carlos Meléndez Moral²; José Manuel Tomás Miguel³

1 Profesora Ayudante del Departamento de Fisioterapia. Universitat de València

2 Profesor Titular del Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Universitat de València

3 Profesor Titular del Departamento de Metodología de las Ciencias del Comportamiento. Universitat de València

Satisfacción, Envejecimiento, Edad, Género, Estado civil, Nivel educativo

Satisfaction, Aging, Age, Gender, Marital status, Education level

RESUMEN:

El concepto de satisfacción vital, incluido como un elemento integrado en el estudio del bienestar y base del envejecimiento con éxito, es definido como el componente cognitivo del bienestar y está referido al juicio que merece la persona en su trayectoria evolutiva. En este trabajo se pretende evaluar la influencia de las variables edad, sexo, nivel de estudios y estado civil de personas mayores de 65 años en el nivel de satisfacción vital con una muestra de 176 sujetos de Valencia (España) a los que se aplicó el Índice de Satisfacción Vital (LSI). En cuanto a resultados, se observó una correlación negativa y significativa con la edad, mientras que el género no mostró diferencias. También se observaron diferencias significativas en los grupos de casados y aquellos con mayor nivel de estudios mostrando un mayor nivel de satisfacción. Como conclusión indicar que si bien los cambios que suceden a medida que envejecemos podrían afectar a la satisfacción vital, ésta parece ser bastante estable con la edad. Además, se refuerza la idea de que el matrimonio es un adecuado predictor de satisfacción vital y que la educación puede ejercer efectos indirectos en el bienestar subjetivo a través de su papel mediador tanto en la consecución de las metas personales, como en la adaptación a los cambios vitales que acontecen.

ABSTRACT:

The concept of Life Satisfaction, included as an integrated element in the study of well-being and basis of successful aging, is defined as the cognitive component of well-being and is referred to the judgment which deserves people in his evolutionary path. In this paper, we evaluate the influence of age, gender, educational level and marital status of elderly people in the level of Life Satisfaction, through the Life Satisfaction Index (LSI). With respect to the main results, we observed a negative and significant correlation with age, while gender did not show statistically significant differences. We also observed significant differences in the married group and people with a higher level of studies, showing a better level of satisfaction. As a conclusion, we indicate that although changes followed with aging may affect Life Satisfaction, just as other studies state, it seems to be quite stable with age. Results also seem to indicate that marriage is a proper predictor of Life Satisfaction, and education may have indirect effects in the subjective well-being through its mediator role as much in the consecution of personal goals as in the adaptation to the following life changes.

Introducción

Los enfoques tradicionales de análisis del envejecimiento enfatizaban casi exclusivamente las variables referidas al estado de salud, centrándose en medidas que especificasen las patologías y el nivel de deterioro como elementos clave para el estudio de las personas mayores (1,2).

Del mismo modo, la psicología, tradicionalmente, se ha orientado al estudio de los aspectos patológicos o problemáticos de las personas, si bien esta tendencia puede ser comprensible en un marco en el que lo problemático es más urgente de abordar, aunque el énfasis en este tipo de elementos ha hecho descuidar los aspectos positivos, tales como el bienestar, la satisfacción, el optimismo o la felicidad, ignorándose los beneficios que éstos pueden presentar para las personas (3).

En este contexto surge la Psicología Positiva, de la mano de autores como Martin Seligman (4) quien propone potenciar las cualidades humanas para que funcionen como amortiguadores de la adversidad. De este modo, se establece una modificación en los centros de interés, planteándose que la psicología positiva no sólo sirve para arreglar lo que está mal, sino que también su objetivo debe ser encontrar las cualidades o virtudes de las personas para lograr una mejor calidad de vida y un mayor bienestar, siendo por tanto su objetivo investigar acerca de las fortalezas y virtudes humanas y los efectos que éstas tienen en las vidas de las personas y en las sociedades en que viven (5).

De esta manera, los parámetros del estudio y conceptualización del desarrollo hasta ahora establecidos se han reorientado hacia una nueva forma de entender la intervención con los mayores, puesto que ya no sólo se trata de poder vivir un envejecimiento normal, sino que se puede vivir un envejecimiento óptimo o con éxito.

El término envejecimiento con éxito (*successful aging*), surge a partir de los trabajos de Havighurst (6) y nace como una diferenciación necesaria de los típicos patrones de envejecimiento (7, 8). Así, encontramos un patrón de envejecimiento patológico, caracterizado por la patología grave y la dependencia en algún grado, y un patrón de envejecimiento normal en el que no hay enfermedad, pero sí un aumento del riesgo de padecerlas asociado a la edad, y que minimizan el disfrute y la satisfacción. Sin embargo esta clasificación en apariencia dicotómica es demasiado amplia y requiere de una matización en la categoría normal (9). Dentro de este último grupo, el envejecimiento normal, deberían tener en cuenta un patrón diferencial, donde los niveles funcionales se mantienen elevados e incluso, en algunos sentidos, pueden mejorar: es el denominado envejecimiento con éxito definido como baja probabilidad de enfermedad y de discapacidad asociada, alto funcionamiento cognitivo y funcionalidad física y compromiso activo con la vida (10, 11).

Pero además de estas dimensiones y tal y como plantean diversos autores cuando analizan la calidad de vida de las personas mayores (12, 13), se deben tener en cuenta las impresiones subjetivas como la satisfacción vital y los factores ambientales, es decir, la percepción que tiene la persona de estas dimensiones. Si bien resultaría lógico pensar que la satisfacción vital podría ser uno de los indicadores del funcionamiento psicológico, es considerada a otro nivel, no como un elemento o indicador de una de las dimensiones, sino como un indicador macro, en el que participan, en mayor o menor medida, las tres dimensiones señaladas (14).

Este concepto de satisfacción con la vida ha sido incluido como un elemento integrado en el estudio del bienestar de las personas en diferentes edades (15). De este modo, si la satisfacción y por tanto el bienestar son marcadores de la calidad de vida y ésta una de las bases del envejecimiento con éxito, la investigación orientada al análisis del bienestar y la satisfacción y sus posibles cambios parecen fundamentales.

Según diversos autores (16) el bienestar muestra un componente emocional o afectivo, relacionado con los sentimientos de placer y displacer que experimenta la persona (felicidad) y un segundo componente de carácter más cognitivo, referido al juicio que merece a la persona su trayectoria evolutiva (satisfacción). Así, los juicios de bienestar serían el resultado de comparar la situación actual en la que está la persona con ciertos estándares, entre los que estaría incluida la condición percibida en la que se encuentran otras personas que nos sirven de referencia, nuestros propios estados en el pasado y nuestros ideales, necesidades o aspiraciones de satisfacción. Cuando nuestro estado presente no llega al nivel de estos estándares, nuestro bienestar tendería a ser bajo, mientras que cuando sobrepasa los estándares, tendería a ser alto.

Según Triadó (15), aunque los cambios objetivos y subjetivos que suceden a medida que nos hacemos mayores podrían hacernos pensar que la satisfacción vital se vería afectada, la

investigación indica que este aspecto muestra una marcada estabilidad con el paso de los años, siendo los niveles alcanzados por las personas mayores similares a los que muestran personas en décadas anteriores de la vida. De esta forma, como medida global parece no experimentar cambios significativos asociados a la edad, ni en estudios de tipo transversal ni en estudios longitudinales (17, 18, 19). Esta estabilidad contrasta con el declive de otros indicadores, de carácter más objetivo, que generalmente se han incluido en el concepto de calidad de vida (20). Evidentemente, que estas medidas sean similares en la vejez a las de otras etapas no quiere decir que todas las personas mayores se sientan satisfechas con su vida, ya que estamos hablando en términos de puntuaciones medias. Por tanto planteamos como objetivos del presente trabajo, evaluar las influencias de las variables edad, sexo, nivel de estudios y estado civil de personas mayores de 65 años en su nivel de satisfacción vital.

Método

Participantes y procedimiento

La muestra está compuesta por un total de 176 sujetos. El tipo de muestreo es de carácter incidental. Los participantes deben cumplir las características de ser mayores de 65 años, no estar institucionalizados y vivir en la provincia de Valencia. La recogida de información es mediante encuesta individual y auto-completada. La recogida de datos se realizó entre febrero y junio de 2009 con el consentimiento informado de los participantes en el estudio.

Con respecto a la edad, la media es de 75,58 años, siendo su desviación típica 7,05. La edad mínima, que además era requisito para estar incluido en la muestra, es de 65 años y el máximo de 94. En relación al género, un 40,9% son hombres y un 59,1% son mujeres. Por lo que se refiere al estado civil, un 51,2% están casados, un 41,9% viudos y un 7,9% solteros. Finalmente, y en relación a los estudios, un 32,4% no tiene estudios, un 52,6% tiene estudios básicos y un 15% secundarios o universitarios.

Instrumentos.

La prueba utilizada en este trabajo fue el Índice de Satisfacción Vital (LSI-A) (21), en su versión de 20 ítems traducida y validada en castellano (22), en la que el sujeto ha de señalar si está de acuerdo o en desacuerdo con las cuestiones planteadas, y que se codifica de forma sumatoria y unidimensional.

En relación a su consistencia interna mediante el alfa de Cronbach, concretamente con población anciana y en nuestro contexto se informan de valor de 0,74 (22), de 0,73 (23) y de 0,71 (24). En nuestro caso, se obtuvo un coeficiente de 0,82 repitiéndose la misma tendencia que en otros trabajos y considerándose el valor como aceptable. La media fue de 24,54 y la desviación típica de 8,35.

Análisis

Se aplicaron correlaciones de Pearson, pruebas t y ANOVAs para analizar la relación entre la medida de satisfacción vital con los diferentes sociodemográficos utilizados. Adicionalmente se han obtenido estadísticos descriptivos y medidas de fiabilidad mediante el alfa de Crombrach. Todos estos cálculos se han realizado en el paquete estadístico SPSS 15.

Resultados

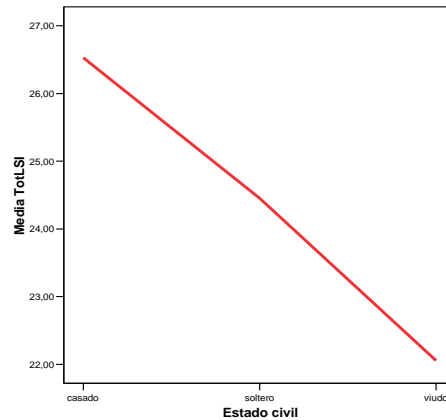
En primer lugar se analizó la relación entre la edad y satisfacción vital observándose una correlación negativa y significativa al nivel 0,01 entre ambas variables ($r=-0,175$, $p=0,023$).

Por lo que se refiere al género, a partir del resultado de la prueba de Levene ($p=0,477$), se asumieron varianzas iguales, no encontrándose diferencias significativas en el Índice de Barthel al aplicar la prueba t de muestras independientes ($t=0,027$ $p=0,979$)

Respecto al estado civil, las medias de las categorías fueron: Casado: 26,52; Soltero: 24,45; Viudo: 22,05. Además, la aplicación de la prueba de homogeneidad de varianzas obtuvo un resultado significativo ($p=0,004$), por lo que se aplicaron las pruebas robustas de medias cuyos resultados fueron significativos en ambos caso: Welch ($p=0,008$), Brown-Forsythe ($p=0,016$).

Seguidamente se aplicó como prueba post hoc Games-Howell, encontrándose diferencias significativas entre la categoría casados con las de viudos ($p=0,002$).

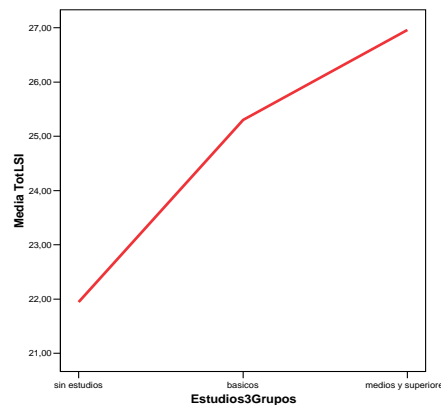
Gráfico 1. Puntuaciones medias de satisfacción vital en estado civil



Finalmente y por lo que respecta al nivel de estudios, las medias de las categorías fueron: Sin estudios: 21,94; Básicos: 25,30; Medios y superiores: 26,95. Además, la aplicación de la prueba de homogeneidad de varianzas obtuvo un resultado significativo ($p=0,020$), por lo que se aplicaron las pruebas robustas de medias cuyos resultados fueron significativos en ambos caso: Welch ($p=0,022$), Brown-Forsythe ($p=0,025$).

Seguidamente se aplicó como prueba post hoc Games-Howell, encontrándose diferencias significativas entre la categoría sin estudios con los de medios y superiores ($p=0,038$).

Gráfico 2. Puntuaciones medias de satisfacción vital en nivel de estudios



Conclusiones y discusión

Tal y como se indicaba en el objetivo de este trabajo era conocer la influencia de diversas variables para el conocimiento de la evolución de la satisfacción vital en la vejez.

El primer resultado a destacar es que la edad ha obtenido una leve correlación con la satisfacción vital, reafirmando la idea de que la satisfacción vital, como medida, parece ser bastante estable con la edad, especialmente a partir de la adultez y concretamente en el grupo de mayores de 65 años. En este sentido, la reevaluación, el cambio o el reescalamiento de metas en la vejez puede ser uno de los mecanismos de mantenimiento que expliquen, en parte, por qué permanece esta medida constante a lo largo de los años, incluso cuando las condiciones vitales se tornan cada vez más amenazantes y las pérdidas superan a las ganancias (25).

Con respecto al género y satisfacción vital, en nuestro contexto, se informa que al comparar la puntuación total del índice de satisfacción vital entre hombres y mujeres no se produjeron resultados significativos (15), del mismo modo otros trabajos no observaron mediante modelos de ecuaciones estructurales relación entre la medida de satisfacción vital y el género (26). En el contexto internacional también se observa esta dirección, indicando que no existen diferencias

significativas en función de esta variable (27).

En cuanto al estado civil, tal y como se indicaba, existen diferencias significativas, siendo el grupo de los viudos el que menor satisfacción obtenía, resultados que corroboran diferentes trabajos (15, 28, 29). En este sentido, numerosos estudios han mostrado una mayor prevalencia e incidencia de muchos desórdenes tanto físicos como psicológicos, así como una menor esperanza de vida entre las personas sin pareja, mientras que el matrimonio es uno de los mayores predictores de satisfacción con la vida (30).

En relación al nivel de estudios, y al igual que en otros trabajos (31, 32), se ha observado que el grupo con mayor nivel de estudios mantiene también una mayor satisfacción vital. En este sentido (30), se indica que es posible que la educación pueda ejercer efectos indirectos en el bienestar subjetivo a través de su papel mediador tanto en la consecución de las metas personales como en la adaptación a los cambios vitales que acontecen.

Referencias

1. Fernández-Mayoralas G, Rojo F, Abellán A, Rodríguez V. Envejecimiento y salud. Diez años de investigación en el CSIC. *Rev Multidiscip Gerontol* 2003; 13:43-6.
2. Zamarrón MD. El bienestar subjetivo en la vejez. Madrid: Portal Mayores, Informes Portal Mayores, nº 52. Lecciones de Gerontología II; 2006
3. Seligman M, Csikszentmihalyi M. Positive psychology. An introduction. *Am Psychol* 2000; 55:5-14.
4. Seligman M. Aprenda optimismo. Haga de la vida una experiencia maravillosa. Barcelona: Grijalbo; 1998.
5. Haydée L, Ramón-Florenzano U. El bienestar subjetivo: Hacia una psicología positiva. *Rev Psicol Univ Chile* 2003; 1:83-96.
6. Havighurst R. Successful aging. *Gerontologist* 1961; 1:8-13.
7. Baltes PB, Baltes MM. Psychological perspectives on successful aging: The model of selective optimization with compensation. En Baltes PB, Baltes MM. editors. *Successful aging. Perspectives from the behavioral sciences*. New York: Cambridge University Press; 1990. p. 1-34.
8. Abeles RP, Gift HC, Ory MG. *Aging and quality of life*. New York: Springer Series; 1994.
9. Fernández-Ballesteros R. Vejez con éxito o vejez competente. Un reto para todos. Ponencias de las IV Jornadas de la AMG: Envejecimiento y Prevención. Barcelona: AMG; 1998.
10. Rowe JW, Kahn RL. Human aging: Usual and successful aging. *Science* 1987; 237:143-9.
11. Rowe JW, Kahn RL. Successful aging. *Gerontologist* 1997; 37:433-40.
12. Terol MC, López-Roig S, Rodríguez-Marín J, Pastor MA, Mora M, Martín-Aragón M, Leyda-Menéndez JI, Neipp MC, Lizón J. Diferencias en la calidad de vida: Un estudio longitudinal de pacientes de cáncer recibiendo tratamiento de quimioterapia. *An Psicol* 2000; 16:111-22.
13. Iglesias-Souto PM, Dosil A. Algunos indicadores de percepción subjetiva implicados en la satisfacción del residente mayor. Propuesta de una escala de medida. *Rev Esp Geriat Gerontol* 2005; 40:85-91.
14. Cabañero MJ, Richard M, Cabrero J, Orts I, Reig A, Tosal B. Fiabilidad y validez de la Escala de Satisfacción con la Vida de Diener en una muestra de mujeres embarazadas y puérperas. *Psicothema* 2004; 16:448-55.
15. Triadó C. Envejecer en entornos rurales. Madrid: IMSERSO, Estudios I+D+I, nº 19; 2003.
16. Diener E, Lucas RE. Personality and subjective well-being. En Kahneman D, Diener E, Schwarz N editores. *Well-being: The foundations of hedonic psychology*. New York: Russell Sage; 1999. p. 213-27.
17. Okun MA, Stock WA. Correlates and components of subjective wellbeing among the elderly. *J Appl Gerontol* 1987; 6:95-112.
18. Morganti JB, Nehrke MF, Hulicka IM, Cataldo JF. Life-span differences in life satisfaction, self-concept, and locus of control. *Int J Aging Hum Dev* 1988; 26:45-56.
19. Mroczek DK, Kolarz CM. The effect of age on positive and negative affect: A developmental perspective on happiness. *J Pers Soc Psychol* 1998; 75:1333-49.
20. Fernández-Ballesteros R. *Calidad de vida en la vejez en diferentes contextos*. Madrid: IMSERSO; 1996.
21. Neugarten BL, Havighurst RJ, Tobin SS. The measurement of life satisfaction. *J Gerontol* 1961;

- 16:134-43.
22. Stock WA, Okun MA, Gómez J. Subjective well-being measures: Reliability and validity among Spanish elders. *Int J Aging Hum Dev* 1994; 38:221-35.
 23. Villar F, Triadó C, Solé C, Osuna MJ. Patrones de actividad cotidiana en personas mayores: ¿Es lo que dicen hacer lo que desearían hacer? *Psicothema* 2006; 18:149-55.
 24. Meléndez JC, Navarro E, Oliver A, Tomás JM. La satisfacción vital en los mayores: Factores sociodemográficos. *Bol Psicol* 2009; 95:29-42.
 25. Villar F, Triadó C, Solé C, Osuna MJ. Bienestar, adaptación y envejecimiento: Cuando la estabilidad significa cambio. *Rev Multidiscip Gerontol* 2003;13:152-62.
 26. Meléndez JC, Tomás JM, Oliver A, Navarro E. Psychological and physical dimensions explaining life satisfaction among elderly: A structural model examination. *Arch Gerontol Geriatr* 2009; 43:291-5.
 27. Shmotkin D. Subjective well-being as a function of age and gender: A multivariate look for differentiated trends. *Soc Indic Res* 1990; 23:201-30.
 28. Wood W, Rhodes N, Whelan M. Sex differences in positive well-being: A consideration of emotional style and marital status. *Psychol Bull* 1989; 106:249-64.
 29. Acock AC, Hurlbert JS. Social networks, marital status, and well-being. *Soc Networks* 1993; 15:309-34.
 30. García Martín MA. Desde el concepto de felicidad al abordaje de las variables implicadas en el bienestar subjetivo: Un análisis conceptual. *Educación física y deportes [revista electrónica]* 2002; 8(48). Disponible en: <http://www.efdeportes.com/efd48/bienes.htm>.
 31. Pinguat M, Sorensen S. Gender differences in self concept and psychological well being in old age: A meta-analysis. *J Gerontol* 2001;56:195-216.
 32. Subas F, Hayran O. Evaluation of Life Satisfaction Index of the elderly people living in nursing homes. *Arch Gerontol Geriatr* 2005; 41:23-9.